



Los libros que escriben los periodistas sobre sus experiencias y sobre los trabajos desempeñados en el ejercicio de su profesión suelen ser fríos, carentes de emoción, historias que no vencieron la prueba del tiempo. Ejemplos hay muchos y no nos detendremos en ellos.

Fidel Samaniego nos habla de memoria y nos ofrece un testimonio de su trayectoria en periódicos y radiodifusoras. Su libro nos ubica en la circunstancia, en el lugar y el tiempo de los hechos y refleja, paralelo a su esfuerzo personal, el México que le tocó vivir, disfrutar y padecer. Es una aportación útil a la historia del periodismo mexicano y a la forma de ejercerlo por quien ha sido brillante en todas las especialidades de nuestro quehacer: la crónica, el reportaje, la entrevista. De todos los distintos menesteres tenemos muestras cuya lectura enriquece nuestros propios recuerdos.

El libro de Fidel es, además, divertido, cualidad no menor en un trabajo de esta índole. Conoció y recibió órdenes de periodistas legendarios como quien fue su jefe en *El Universal*, el Güero Téllez Vargas, el hombre que disfrazado de camillero entró a las cavernas de la Sexta Delegación de Policía para ver al recién fallecido León Trotsky.

Jacobo Zabludovsky

